

Alejandro Posadas y la cirugía del niño.

Dr. R. Korman

Servicio de Cirugía Pediátrica, Hospital de Clínicas, Universidad de Buenos Aires, Argentina

Acomodando material en los consultorios externos del Hospital de Clínicas fue encontrado un libro donde se archivaban las historias clínicas de la cirugía del niño, incluidos partes quirúrgicos, dibujos, fotografías e imágenes de estudios histológicos realizados entre los años 1901 y 1902. Se trata de un fichero completo del cual se pueden extraer estadísticas de lo actuado en aquellos años. Muchas de las historias fueron escritas a puño y letra por el Dr. Alejandro Posadas, quien figura en el encabezamiento de cada historia clínica. Inclúso en una de las fotos, se lo ve sosteniendo a un pequeño paciente. Las historias no están firmadas, pero el final del libro coincide con su muerte prematura ocurrida en 1902. La última operación que realizó en la Argentina fue una luxación congénita de la cadera.

La lectura del libro produjo entre quienes lo ojeamos por primera vez una sensación que ima-

gino comparable con el de un arqueólogo frente a un descubrimiento que le aporta un eslabón más en el conocimiento de los orígenes de la civilización. Para nosotros era encontrarnos con los comienzos de nuestra especialidad en un libro que luego de tantos años del encuadernado se desprende el polvo del cuero debido a lo friable del material. El mismo fue entregado a la Dirección del Hospital de Clínicas donde quedará en la biblioteca como uno de los libros incunables.

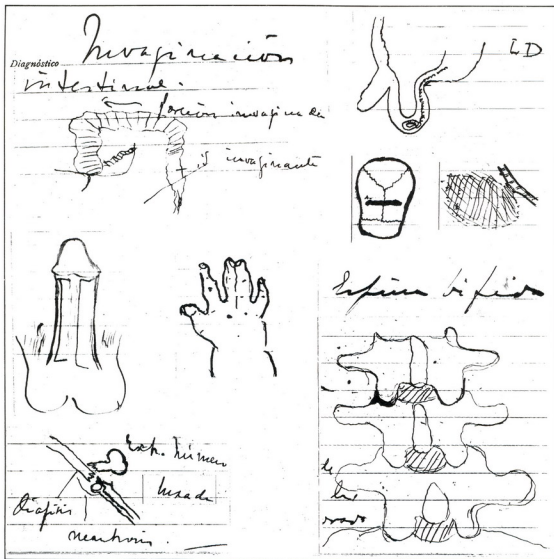
Se atendieron según consta en este archivo, 1792 pacientes con patologías quirúrgicas y casi todos fueron operados. Las pocas referencias de las historias clínicas a la anestesia utilizada es el uso de cloroformo. Se operaron hernias inguinales, labios leporinos, invaginaciones intestinales, nódulos tiroideos, sindactilias, quistes sacrocóxigeos, quistes hidatídicos de hígado, pulmón, riñón y bazo. Figura la realización de un



Fotografía de la época de un paciente con hernia inguinal.



Fotografía de un paciente cuya historia clínica dice: "tumor timpánico reductible, con gorgoteo, muy voluminoso. El anillo inguinal dilatado pero con paredes fuertes. El testículo está en el fondo de las bolsas. La hernia no es contenida por los braqueros y es congénita". Luego se describe la operación.



Diversos dibujos extraídos de sus historias clínicas.

descenso en una atresia anorrectal, hipospadias, extrofias de vejiga, osteomielitis, mal de Pott, luxaciones de cadera, fracturas supracondíleas, cirugías odontológicas, meningoceles, microcefalias, dilataciones esofágicas, etc.

Leyendo las historias surgen datos de gran interés por las detalladas descripciones semiológicas, como ser la delimitación de los quistes hidatídicos de hígado por la percusión, por las técnicas quirúrgicas donde se describe la utilización de colgajos para cirugía de las hipospadias; técnicas para el pie bot con fotos que ilustran excelentes resultados, técnicas para cierre primario de las extrofias de vejiga. La clasificación de los hidroceles en: hidrocele simple que se trataba con eversión

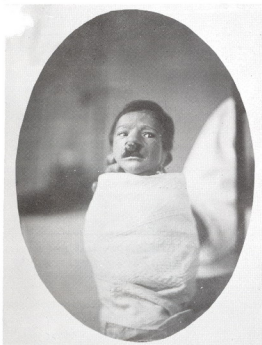
de la vaginal y en hernias inguinoescrotales acuosas para denominar a las formas comunicantes que las trataba como una hernia. En el tratamiento de las hernias inguinales, luego de ligar el saco realizaba siempre plástica de la pared, cerrando el anillo inguinal.

Hay una historia clínica de un caso de cretinismo congénito al cual se le realizaron 3 intentos de injertos de tiroideos de perro y que fracasaron. También hay un relato exitoso de extracción de una moneda del esófago por una cervicotomía.

A casi todos los pacientes fallecidos se les realizaba la autopsia, que se analizaba con alto nivel de autocrítica.



Fotografías pre y postoperatorias de un quiste hidatídico de hígado fechada en 1901.



Fotografías pre y postoperatorias de un labio leporino bilateral.

Revisando material del hospital encontramos que hasta 1907 se operaron 45 niños con quistes hidatídicos pulmonares todos con anestesia local, sentados, sin neumotórax previo y con una mortalidad del 22%. En esta serie se incluyen los pacientes operados por Alejandro Posadas (1).

Para comprender mejor la importancia de este hallazgo, debemos recordar la actividad desarrollada por este eminente cirujano dentro del Hospital de Clínicas en aquellos años.

El 10 de marzo de 1883 el Presidente de la Nación Don Julio A. Roca funda la Cátedra de Pediatría y nombra por decreto al Dr. Manuel Blancas "Catedrático de Enfermedades de niños y clínica respectiva" en la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires. La cátedra se establece en el Hospital Nacional de Clínicas y el Dr. Blancas fue titular hasta el año 1906 en que fue sucedido por el Dr. Angel Centeno hasta 1918 (2).

En 1893, siendo estudiante, Alejandro Posadas ingresa por sus buenas calificaciones en la universidad como practicante menor del Hospital de Clínicas. Desde entonces concurre a la Cátedra de Pediatría.

Graduado al año siguiente, se adscribe a la sala de niños y gana un concurso de médico interno del hospital. Así mientras desarrolla la cirugía del niño actúa en la guardia como cirujano general. Fuera del Hospital, en un laboratorio de cirugía experimental, comienza a investigar ensayando el uso del cloroformo como droga anestésica en perros (3).

En 1896 Alejandro Posadas es nombrado Adjunto de técnica operatoria y un año después Profesor Interino de clínica quirúrgica. Ya era un destacado cirujano, reconocido por su actividad en la sala de niños. Era seguido y admirado por muchos colegas por la sencillez en sus técnicas, por el escaso instrumental que utilizaba. Nunca requería más de un ayudante, simplificando la actividad quirúrgica. En ese año el Profesor Blancas lo nombró titular del Servicio de Cirugía de la sala de niños.

Posadas tenía la mente siempre abierta a las novedades técnicas de la época. Trajo el primer aparato de rayos con radioscopia al Hospital, que se instaló en la sala de niños, allí concurrían clínicos de adultos y cirujanos para utilizarlo. Así fue como Pedro Chutro adquirió gran destreza como radiólogo.

En el Hospital de Clínicas se filmó en 1889 el primer documento cinematográfico en el mundo de una intervención quirúrgica. La película que aún se conserva muestra a Posadas operando un quiste hidatídico. Si consideramos que el cine fue inventado por los Lumiere 4 años antes de dicha filmación, podemos valorar la actitud de avanzada de este profesional (2).

En 1899 viajó a Europa por un año, y a su regreso en 1900 actuó 6 meses en forma interina como Profesor Titular de Cirugía. En esa época publica sus

"Lecciones de cirugía" (4). Pero no abandona la sala de Pediatría, donde actuaban de practicantes P. Chutro, J. Rocatagliata, E. Finochietto, M. Herrera Vegas. Casi todos hicieron las tesis de doctorado o profesorado inspirados por el. Ejemplo de ello es la tesis de Chutro sobre "Fracturas del húmero inferior (Fractura de Posadas)".

En octubre de 1902, enfermo, con secuelas de una artritis juvenil, viaja a Europa y fallece prematuramente en París el 21 de Noviembre de ese año, faltando pocos días para cumplir 32 años.

Posadas ha dejado tres aportes fundamentales a la cirugía: el tratamiento de los quistes hidatídicos de pulmón, el uso de toracoplastias transitorias con colgajos musculares para evitar el neumotórax, y la técnica de las amputaciones subperiósticas. Fue el primer cirujano en toda la historia que entró en la cavidad torácica sin neumotórax previo y fue el primer cirujano que cerró un quiste hidatídico simple, no infectado y sin dejar drenaje.

Toda su actividad fue desarrollada en sólo 8 años, desde que se graduó de médico hasta su fallecimiento, este dato nos hace sentir las posibilidades potencialmente perdidas en esta gran figura de la medicina Argentina.

Sin lugar a dudas es uno de los primeros antecedentes de la creación de un servicio de **cirugía del niño**, integrado al ámbito de la pediatría, que entonces estaba dando sus primeros pasos y que redescubrimos 100 años después. Esto se debe a que la figura de Posadas fue más valorada por los cirujanos generales que por los propios pediatras tanto clínicos como cirujanos.

Alejandro Posadas fue un verdadero cirujano infantil. Hay una hermosa estatua que lo recuerda frente a la secretaría del servicio de cirugía general del Hospital de Clínicas; en la misma se lo ve examinando a un niño con una actitud en la que parece estar acariciándolo.

Para la ciudad de Buenos Aires y posiblemente en todo el mundo, este debe haber sido uno de los primeros lugares donde se concentró la patología quirúrgica del niño y a su práctica se le dio carácter de especialidad. Esta investigación realizada a raíz de un hallazgo fortuito, nos llevó a bucear una parte de la historia de la medicina argentina que nos muestra que el crecimiento y desarrollo de la **Cirugía Pediátrica** comenzando por sus pioneros a principio de este siglo, ha sido siempre paralela con el de la clínica pediátrica.

Bibliografía

1. *Angel N. Bracco*: Cirugía Torácica. Reminiscencias y realidades. Revista Argentina de Cirugía Vol 52, N°1-2, 1987.
2. *Carlos A. Ray*: "Primera Cátedra de Pediatría". Editado por la Cátedra, 1983.
3. *R. Quimo Lavalle*: Alejandro Posadas, maestro eminente de la cirugía argentina. La Prensa. 19 de Octubre de 1983.
4. "Clínica Quirúrgica", Hospital de Clínicas, pag. 111, 1903.